

Papel de la historiografía en la construcción de la identidad coreana

ANTONIO J. DOMÉNECH DEL RÍO*

INTRODUCCIÓN

Hasta finales del siglo XIX los historiadores coreanos se encontraban influidos por la ideología dominante confuciana y fue la historiografía confuciana la que monopolizó la gran mayoría de los estudios históricos durante toda la dinastía Joseon (1392-1910). Con la decadencia y final de ésta a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX comienzan a desarrollarse nuevos paradigmas en el estudio de la historia coreana. Estas nuevas corrientes historiográficas aparecen inicialmente bajo el dominio colonial japonés. Las tres principales escuelas que surgen al inicio del siglo pasado son la nacionalista, la rankiana y la marxista.

La historiografía confuciana se había centrado en las palabras y acciones relacionadas con aquellos que gobernaban, reyes y oficiales del gobierno, o también con sus instituciones. Los libros históricos eran escritos para reforzar la estructura social confuciana y su visión del mundo. Pero a medida que Corea entra en contacto con los países de Occidente e inicia su proceso de modernización, los historiadores sienten también la necesidad de adaptar su metodología a las nuevas corrientes provenientes de Occidente. Este proceso de cambio intelectual y social se verá mediatizado con la llegada del poder colonial japonés a la península coreana, especialmente a partir de 1910 cuando Corea es anexionada como colonia japonesa. En esta situación colonial surgen tres tipos de historiadores modernos que se alinearán con tres diferentes paradigmas historiográficos. En primer lugar tenemos a los antiguos historiadores confucianos que ahora intentan adaptarse a las corrientes de modernidad y utilizar sus estudios históricos como arma política a favor de la

* Antropólogo e historiador de las religiones. Coordinador del programa sobre Corea de la Universidad de Málaga.

nación coreana y contra las fuerzas coloniales. Se unirán al movimiento independentista. En segundo lugar, tenemos a los historiadores que estudian en las universidades japonesas y que son formados en la escuela historiográfica de Leopoldo von Ranke. Y por último, tenemos a aquellos historiadores educados en la escuela marxista y que se formaron tanto en Corea como Japón¹.

Los principales historiadores que iniciaron la escuela nacionalista de historiografía fueron Pak Eun-shik, Chang Chi-yeon, y Shin Chae-ho. Todos ellos eran estudiosos confucianos que, tras trabajar como periodistas en la reciente creada prensa coreana, se unieron al movimiento independentista y tendrían que exiliarse. El principal interés de estos historiadores era el mostrar las vicisitudes por las que había pasado la nación coreana a lo largo de su historia en un continuo enfrentamiento contra las naciones vecinas. Para ellos lo más importante fue el “espíritu nacional,” que a lo largo de la historia había tenido altibajos, pero lo importante era resaltar el pasado glorioso del pueblo coreano. Era necesario recordar la grandeza de sus antepasados para que sirvieran de inspiración a los coreanos del momento en su lucha por la independencia.²

Por otro lado, la escuela rankiana de historiografía presenta otro paradigma completamente diferente al anterior. La historiografía rankiana fue importada desde Alemania a Japón a finales del siglo XIX y se propagó por los departamentos de historia de las principales universidades japonesas. De este modo se convirtió en la metodología histórica oficial de la academia japonesa. En los años 20 muchos estudiantes coreanos fueron a Japón a estudiar historia y a su vuelta a Corea la trajeron con ellos. Se convirtieron en la primera generación de historiadores profesionales de la Corea moderna. Ellos, siguiendo a Ranke, querían describir los hechos históricos “tal como eran”. Querían una historia libre de juicios de valor, de influencias políticas, ideológicas o teológicas. Consistiría sólo en adherirse a los hechos tal como habían ocurrido. Querían que los hechos hablaran por sí mismos. Con esta metodología pretendían mitigar los conflictos que sus estudios pudieran crearles frente al poder colonial japonés y sus colegas japoneses. El papel

¹ Kwon, Y. (2000), p. 35.

² Kwon, Y. (2000), pp. 35-36.

predominante durante esta época lo jugaron los historiadores japoneses mientras que los coreanos tomaron el papel de colaboradores. Se puede decir que los historiadores japoneses fueron los auténticos pioneros de la historiografía moderna coreana³. Al inicio, los principales historiadores japoneses interesados en Corea, pertenecientes a la escuela de Kokugaku⁴, intentaban legitimar la colonización japonesa de Corea por medio de datos históricos que mostrasen el origen japonés del pueblo coreano, tomando una clara perspectiva colonialista. Los principales temas que desarrollaron los historiadores en este periodo colonial fueron: el origen común de las razas japonesa y coreana, mostrar a Corea como una parte de Manchuria, la historia de Kija y Wiman Joseon, la existencia de una comandancia de la dinastía Han china en Pyeongyang (Lelang), y la ocupación colonial de la dinastía Wa en el sureste coreano, Mimana.⁵ Pero también hay que decir, que con el paso del tiempo las investigaciones de los historiadores japoneses sobre Corea fueron mejorando cualitativamente y liberándose de su fuerte parcialidad, lo que hizo mejorar significativamente la historiografía coreana y fueron iniciadores de nuevas líneas de investigación.

El marxismo llegó a Corea al inicio de los años 20 traído por activistas coreanos formados en China y Japón. El partido comunista coreano se fundó en 1925. La historiografía marxista fue iniciada por dos historiadores formados en Japón, Paek Nam-un y Yi Chong-weon. Durante los años 30, el poder colonial japonés intensificó sus medidas represoras, lo que impidió que la corriente marxista de historiografía se difundiera. Sólo fue después de la liberación, en 1945, cuando esta corriente se popularizó entre los jóvenes historiadores coreanos. Esta nueva visión de la historia atrajo mucho a los historiadores coreanos que habían sufrido la opresión colonial. Intentaban dar una nueva orientación a la interpretación de la historia presente y pasada de Corea.

³ Kwon, Y. (2000), p. 38.

⁴ Escuela de Kokugaku: corriente intelectual nacionalista japonesa que intenta reinterpretar la historia japonesa dejando aparte los textos chinos neo-confucianos y budistas, que habían sido las principales fuentes tradicionalmente, y buscar lo auténticamente japonés en los textos antiguos y provenientes del shintoísmo.

⁵ Pai, H.I. (2000), p. 7.

Estas tres escuelas historiográficas no entraron en conflicto entre ellas ya que se movían en tres diferentes niveles. Los historiadores nacionalistas se encontraban en el exilio, los rankeanos bajo el paraguas del poder colonial, y los marxistas en la clandestinidad. Especialmente en los últimos años del periodo colonial hasta 1945, se puede decir que la historia coreana dejó de existir dentro de la península, ya que se radicalizaron las políticas asimilacionistas japonesas, prohibiéndose el uso de la lengua coreana, de los nombres y apellidos coreanos, que tenían que ser cambiados por japoneses, y no quedó espacio para la historia coreana, que pasó a ser considerada dentro de la historia japonesa.⁶

HISTORIOGRAFÍA EN COREA DEL NORTE

En agosto de 1945, Corea es liberada por las fuerzas aliadas, pero al mismo tiempo, el país es dividido en dos por los Estados Unidos y la Unión Soviética. Estos países colocarán sus ideologías y ejércitos en cada una de las partes. En 1948, se crean dos gobiernos tutelados por las fuerzas militares, y en 1950 vuelve a saltar la chispa de la guerra dentro de la península coreana. La guerra de Corea durará tres años y devastará por completo todo el territorio. Después de la guerra, la división entre las dos Coreas se acentúa y cada una de ellas seguirá su propio camino influida por las superpotencias del momento. Esta división tendrá también grandes consecuencias sobre la historiografía. Del mismo modo que el país había sido dividido, también los historiadores tendrán que dividirse, los de la escuela marxista tienen que marcharse hacia el norte, mientras que el resto de orientación tradicional y cristiana se fue al sur.

El nuevo gobierno comunista del norte tenía un gran interés en reescribir una nueva historia de Corea desde la visión marxista. A los historiadores se les confió la misión de legitimar históricamente el régimen comunista en términos marxistas, y cambiar el modo en el que la gente entendía su pasado y presente. El gobierno de Corea del Norte creó en 1952 el Instituto de Investigación Histórica que se tenía que encargar de superar la historiografía colonialista y escribir la historia coreana siguiendo las leyes del materialismo histórico. Este instituto ha monop-

⁶ Kwon, Y. (2000), pp. 40-41.

lizado la historiografía de Corea del Norte desde entonces hasta nuestros días. Los principales historiadores que formaron esta institución en sus inicios procedían del sur. Entre ellos se encontraban, Paek Nam-un, que fue su primer director, Kim Swang-jin, Pak Shi-hyeong, Kim Seok-hyeong, y Hong Myeong-heui. Todos estos historiadores, que habían tenido que sufrir la clandestinidad durante años, ahora podían disfrutar de los medios y el apoyo gubernamental para desarrollar sus investigaciones. Fueron muy prolíficos en sus publicaciones que en un principio se concentraron en la historia del proceso de liberación de las fuerzas coloniales y en cómo se construyó el Estado socialista coreano. Pero el mayor avance historiográfico comienza a partir del final de la década de los 50, cuando se publican un gran número de trabajos. A partir de 1953 se da una nueva orientación a la historiografía norcoreana centrándose más en los aspectos nacionalistas para, como dirían sus promotores, un mejor entendimiento del pasado de Corea⁷. Entre los trabajos más destacados se encuentran Pak Shi-hyeong sobre la historia de la propiedad de las tierras (1960-61), Cheong Chin-seok sobre la historia intelectual (1961), Yi Chi-rin sobre el Antiguo Joseon (1963), Heo Chong-ho sobre las formas de propiedad capitalistas (1963), Kim Seok-hyeong sobre la colonización de Japón por parte de los Tres Reinos (1966).

En estos trabajos se pueden distinguir las principales características de la historiografía de Corea del Norte. Primero, todos ellos se ajustan al modelo marxista de la historia. Segundo, todos ellos dividen la historia de Corea en dos momentos cruciales de transición en la formación de la sociedad, de la antigüedad a la época medieval, y de la época medieval a la modernidad⁸. Tercero, resaltan especialmente el papel jugado por la parte norte de la península en la construcción de Corea, especialmente los reinos del Antiguo Joseon, Goguryeo, y Balhae. Además en este periodo traducen al coreano del chino clásico dos de las fuentes históricas más importantes para los estudios historiográficos coreanos, *Goryeosa* (Historia de Goryeo, 50 volúmenes) y *Joseon wangjo shillok* (Los Anales de la Dinastía Joseon, 888 volúmenes). Estas traducciones aparecieron mucho antes que las realizadas en Corea del Sur.

⁷ Petrov, L. A. (2001), p. 375.

⁸ Choe, Y.H. (1981).

La tercera etapa de la historiografía de Corea del Norte se extiende durante los años 70 e inicios de los 80. Durante estos años se lleva a término la obra culmen de la historiografía norcoreana, los 33 volúmenes de *Joseon Jeonsa* (*Historia Completa de Corea*). Esta obra refleja las dos características principales de la historiografía norcoreana que perviven hasta nuestros días: la ideología *Juche* y la popularización de la historia. La ideología *Juche* apareció en 1970 y en 1980 es proclamada como la única ideología de la nación. El paradigma historiográfico *Juche* tiene tres componentes esenciales: el materialismo histórico, el chauvinismo, y el culto a la personalidad del padre de la patria Kim Il Sung. La *Historia Completa de Corea* (*Joseon Jeonsa*) refleja perfectamente estos tres componentes. Usa al máximo los elementos de la historiografía marxista, la evolución de las formas sociales en cinco etapas, acentúa las fuerzas productivas y las relaciones de productividad, la lucha de clases, etc. La historia de Corea hasta el siglo XIX se centra casi exclusivamente en la historia económica. Según su división de las etapas históricas la sociedad feudal fue desde los Tres Reinos (al inicio del primer milenio) hasta la mitad del siglo XIX. En esta forma de ver la historia la religión budista tiene poco cabida, tan sólo como opio del pueblo, y el Confucianismo como la ideología de la clase opresora y el enemigo del pueblo.

Este libro refleja también un extremo chovinismo. Se acentúa la “pureza étnica” del pueblo coreano que ha auto-evolucionado sin mezclarse con ninguna otra etnia extranjera, un pueblo que ha sabido luchar con heroísmo contra las invasiones extranjeras, incluida la americana en la actualidad. Por último, el culto a la personalidad encarnado en la figura del gran líder que es también la encarnación de la ideología del *Juche*. De los 33 volúmenes, 15 están dedicados a los últimos 100 años, y la historia moderna de Corea gira totalmente en torno Kim Il Sung y las virtudes de su familia. Es presentado como el salvador de la nación.

La publicación de este trabajo histórico supuso como la conclusión de un ciclo en la historiografía norcoreana. A partir de entonces la principal función de los historiadores ha sido popularizar entre las masas esta historia de Corea y la ideología *Juche*.⁹

⁹ Kwon, Y. (2000), pp. 43-45.

HISTORIOGRAFÍA EN COREA DEL SUR

La historiografía en Corea del Sur desde la liberación en 1945 hasta la actualidad ha pasado por una serie de etapas muy determinadas. La primera etapa podemos decir que fue desde 1945 hasta los años 60. En los primeros años después de la independencia colonial, el primer presidente Yi Seung-man no estaba realmente interesado en reescribir la historia coreana y la situación de los historiadores en el Sur era bastante difícil. Los mejores historiadores marxistas se fueron al norte, los historiadores rankianos eran tachados de colaboracionistas con el régimen colonial japonés, y los historiadores nacionalistas estaban mal organizados y no recibían apoyo económico del Estado para realizar sus investigaciones. En medio de la inestabilidad de estos primeros años, después de la división, se formó el Comité para la Compilación de la Historia Nacional en 1949 que se encargó de recopilar las fuentes históricas básicas de Corea. En 1952 se comenzó a publicar la primera revista histórica en Corea del Sur, *Yeoksa hakpo*, y sus creadores, un grupo de jóvenes historiadores, formaron la Asociación Coreana de Historia (*Yeoksa Hakhoe*) que se convertirá en uno de los principales foros de discusión para los historiadores coreanos hasta la actualidad¹⁰. Durante esta etapa los historiadores seguían formándose principalmente en la tradición rankiana y en sus estudios históricos intentaban permanecer neutrales en medio de un momento social de tremenda turbulencia en Corea. Buscaban investigar temas que no resultaran controvertidos con la pretensión de buscar la objetividad histórica.

Al inicio de los años 60 se producen dos acontecimientos que harán crecer el interés por la historia moderna de Corea, la llamada Revolución de Abril de 1960 y el golpe militar del 16 de mayo de 1961. Los historiadores comenzaron a centrar sus investigaciones en dos temas: la identidad nacional y la modernidad. Como reacción a la historia escrita por los historiadores japoneses, que tendían a exagerar los aspectos negativos de la historia coreana, los historiadores coreanos en contraposición se esforzarán por resaltar los aspectos positivos. Este esfuerzo culminó en la publicación en 1961 de la obra de Yi Ki-baek,

¹⁰ Min, H.K. (2003), p. 5.

Hanguksa shillon (*Una Nueva Historia de Corea*). El crecimiento de la nación coreana se convirtió en el tema unificador de la historia coreana y en el principal paradigma que guiará a los historiadores coreanos tanto de la escuela nacionalista como rankeana¹¹. La visión nacionalista de la historiografía fue la que se impuso durante esta época y será la que más influiría en los historiadores coreanos hasta prácticamente la actualidad. Los principales historiadores, entre los que se encontraban Yi Pyeong-do, Kim Chae-weon, Kim Weol-lyong, Yi Ki-baek, buscaban definir la identidad coreana y la legitimidad de la nación coreana desde la antigüedad por medio de las narraciones históricas, arqueológicas y antropológicas. Ellos fueron los precursores de la idea de que la identidad nacional coreana se encuentra en la prehistoria y desde entonces se ha conservado la pureza de la “raza” coreana. El origen del pueblo coreano lo situarán en un tiempo mitológico basándose en el mito del padre de la nación coreana, Dangun¹². El espíritu nacional y su continua lucha a lo largo de toda su historia se constituirá en el elemento definitorio de la identidad nacional coreana como una raza homogénea, un Estado unificado, y una cultura original claramente diferenciada de la china y japonesa. El sentimiento de superioridad racial y cultural del pueblo coreano sobre el resto de las naciones de Asia Oriental se ha visto reforzado por los relatos históricos que mostrarían cómo ninguna fuerza extranjera tanto en la antigüedad como en la edad moderna había sido capaz de suprimir el espíritu nacional coreano de resistencia y lucha. Los historiadores y arqueólogos han jugado un papel muy importante en el proceso de creación de la identidad nacional coreana¹³. Crean una historia en la que se celebran los momentos en los que se consigue la unidad nacional, la formación y perduración de la lengua y escritura propia, se acentúan los elementos que se han aportado a las culturas de su entorno y se ensalzan las glorias militares y derrotas infringidas al enemigo. Y siempre mostrando las virtudes de la propia raza o nación.¹⁴

¹¹ Kwon, Y. (2000), p. 46.

¹² Pai, H.I. (2000), pp. 1-2.

¹³ Pai, H.I. (2000), p. 2.

¹⁴ Wulff, F. (2005), pp. 165-166.

El otro tema recurrente durante esta época de los años 60, y que guió las investigaciones de algunos importantes historiadores, fue la modernización de Corea. Se comenzaron a estudiar los componentes capitalistas presentes en la economía y la sociedad coreana a partir de mediados del siglo XVIII, las bases intelectuales que sirvieron de base para la modernización de Corea, especialmente a partir de la escuela de pensamiento *Silhak* (Escuela del Conocimiento Práctico), y las políticas de modernización implementadas durante el siglo XIX. Estos estudios dieron una nueva visión dinámica y moderna de la historia coreana en los siglos XVIII y XIX.¹⁵

En los años 70, tras declararse obligatorio el estudio de la historia de Corea en todas las disciplinas universitarias, se produce un gran auge en el estudio de esta materia. Se multiplicaron los profesores universitarios de historia, así como los departamentos y el número de revistas especializadas que se publicaron. Se creó la Academia de Estudios Coreanos y se publica en 25 volúmenes la *Hanguksa* (*Historia de Corea*). Este periodo fue sobre todo un tiempo de crecimiento cuantitativo en cuanto a los estudios, los profesionales, etc.

En los años 80 se produce otro cambio social que influirá en los estudios históricos: crece el activismo político prodemocrático y de oposición al régimen militar gobernante. Esto hará que el paradigma marxista vuelva a ganar terreno entre los historiadores de Corea del Sur, especialmente entre los jóvenes estudiantes de historia, que comenzarán a formar grupos de investigación y entablarán contactos con el norte con lo que comenzarán a llegar numerosos libros de historia publicados allí. El estudio de la historia promovido por estos investigadores se le llamará *Minjung sahak* (Historia de Pueblo). Critican la lectura positivista de la historia y proponen un enfoque activista en la interpretación de la historia. Presentan una visión unificada de la historia de las dos Coreas como un medio para promover la reunificación.¹⁶

En esta misma época se produce otro fenómeno que va a tener una gran influencia sobre la concepción de la historia en Corea, se trata, de la popularización de las publicaciones históricas. Aparecen un ingen-

¹⁵ Min, H.K. (2003), p. 11.

¹⁶ Min, H.K. (2003), p. 9.

te número de historiadores no profesionales que comienzan a publicar obras sobre la historia de Corea. Estas publicaciones de un modo chovinista intentan exaltar la grandeza de la antigüedad coreana. Basándose en fuentes difícilmente contrastables y de poco rigor científico inflan los hechos históricos llegando a sostener teorías sobre el dominio coreano en el norte de China. Pero estas publicaciones que ayudan a exaltar el espíritu nacional y patriótico contarán con el apoyo de los gobiernos militares de los años 80, mientras que los historiadores académicos serán tachados de seguir bajo el control de las fuerzas colonialistas japonesas.

En los años 90, con la caída del marxismo en Europa, la historiografía marxista en Corea del Sur sufre una crisis de identidad, y en general los historiadores coreanos intentan combinar en sus estudios elementos procedentes de las tres principales escuelas historiográficas que han dominado en Corea del Sur durante todo el siglo pasado. Lo que sí ha continuado durante los años 90 hasta la actualidad es la popularización de la historia a nivel de la gente corriente. Se ha producido un boom editorial de libros sobre la historia de Corea, así como la creación de numerosas series televisivas de carácter histórico con un enorme éxito de audiencia.¹⁷

En la actualidad, el tema que domina los estudios históricos en Corea es el de la reunificación de las dos Coreas. La teoría de la reunificación desarrollada por los historiadores coreanos se basa en el enfoque nacionalista de la historia. Los estudiosos de este enfoque sostienen que la unificación debe centrarse en la solución de los problemas nacionales más que en las luchas sociales y de clase. Esta visión de la historia coreana dirigida hacia la reunificación ha sido desarrollada principalmente por los historiadores progresistas pertenecientes al movimiento *Minjung*.¹⁸

Otra línea de investigación histórica que se ha desarrollado a partir de los años 90 con la consolidación de la democracia y la mayor participación de la mujer en la sociedad coreana, ha sido el estudio de la historia coreana en relación al papel de la mujer en ella. En el campo de la historia antigua se ha investigado principalmente el papel de la mujer en relación con la historia del chamanismo y se ha centrado en la

¹⁷ Kwon, Y. (2000), pp. 48-50.

¹⁸ Min, H.K. (2003), pp. 20-21.

función que las mujeres cumplían como sacerdotisas o chamanas dentro de las sociedades antiguas de la península. Estos estudios históricos se han llevado en conjunción con los estudios antropológicos y folclóricos. También se han investigado los procesos a través de los que se fue cambiando la posición de la mujer en la sociedad con la llegada del budismo y confucianismo a Corea, así como sus prácticas cotidianas y los cambios en la moral social con respecto a las mujeres.¹⁹

HISTORIOGRAFÍA SOBRE COREA EN OCCIDENTE

El conocimiento sobre la existencia de Corea en Europa se remonta al siglo XIII a través de los relatos de Marco Polo (1254-1324), pero el estudio de sus costumbres y cultura no se producirá realmente hasta finales del siglo XVII. Pero la primera descripción detallada sobre Corea que llegó a los lectores europeos y que ejercerá una importante influencia sobre la imagen que se creará en Occidente de esta región de Asia Oriental fue la de Père Jean-Baptiste du Halde (1674-1743) que en sus cuatro volúmenes titulados, *Description géographique, historique, chronologique et physique de l'Empire de la Chine et la Tartarie Chinoise*, publicado en 1735, dedica un capítulo entero a Corea. Esta obra es fruto del material procedente de las cartas que los misioneros jesuitas franceses en China enviaban a la dirección general de la Sociedad en Francia. Esta obra fue también traducida al inglés en 1736.²⁰

En 1747, Thomas Astley escribe una colección de viajes titulada *Voyages and Travels* en la que hay un capítulo titulado “A Description of Korea, Eastern Tartary, and Tibet”, pero el material de esta obra es una recopilación de los textos de los dos trabajos mencionadas con anterioridad. De especial interés para el estudio de las religiones en Corea fue la obra de Abbé Antoine Banier (1673-1741), *La Mythologie et les fables expliquées par l'histoire* que recogía las narraciones de los jesuitas sobre Corea y sus tradiciones religiosas. Pero a pesar del conocimiento en Europa de estas historias y relatos sobre Corea, para finales del siglo XIX prácticamente los relatos sobre ella y sus tradiciones habían desaparecido

¹⁹ Moon, Ch.R. (2006), p. 21-22.

²⁰ Grayson, J.H. (2002), p. 3.

de los libros occidentales. Una única excepción en esta tendencia fue la obra de Père Charles Dallet (1829-78), *Histoire de l'Église de Corée* (1874), basada en las cartas que los misioneros franceses enviaban a Francia. El primer volumen de esta historia de la Iglesia Católica en Corea está introducido por 192 páginas que ofrecen, lo que se puede considerar la primera narración exhaustiva sobre la cultura, la sociedad, la política y la religión coreana aparecida en una lengua occidental. Se convirtió en la principal fuente de información durante muchas décadas.²¹

Desde finales del siglo XIX hasta la mitad del siglo XX las principales publicaciones en Occidente sobre Corea procedían de los escritos de los misioneros extranjeros residentes allí. Estas obras ofrecían información de carácter histórico-etnográfico en los que se reflejaba la visión que los extranjeros tenían sobre Corea y sus gentes. En la mayoría de ellos se acentuaban los elementos exóticos de su modo de vivir. Entre las publicadas de finales del siglo XIX hasta los inicios del XX se pueden destacar: Courant, M. (1894), *Bibliographie Coréenne*, Hulbert, H.B. (1906), *The Passing of Korea*; Gale, J. S. (1898), *Korean Sketches*; Gale, J.S. (1913), *Korean Folk Tales*; Allen, H.N. (1889), *Korean Tales*; Allen, H.N. (1908), *Things Korean*. Estas obras hicieron que creciera el interés por Corea y fruto de ello fue la publicación por parte de los misioneros de algunas revistas especializadas: *Korean Repository* (1898-1898); *Korean Review* (1901-1906); *Korean Magazine* (1917-1919); y *Transactions of the Korean Branch of the Royal Asiatic Society* que aún es publicada en la actualidad.²²

Uno de los investigadores más originales de la primera generación de misioneros en Corea fue Homer B. Hulbert (1863-1949). Fue editor de la revista *Korea Review* y publicó en 1903 una serie de artículos titulados “The Korean *Mudang* and *Pansu*”, que sería la primera descripción detallada de los ritos chamánicos coreanos. En 1906 publica su obra *The Passing of Korea* que describe la destrucción del Estado independiente de Corea por parte de los japoneses. Además, ofrece un recorrido por la historia de Corea describiendo la cultura y costumbres en la antigüedad. En 1925, después de ser expulsado por los japoneses publicó una colección de leyendas tradicionales con el título, *Omjee the Wizard: Korean Folk Stories*.

²¹ Grayson, J.H. (2002), pp. 4-5.

²² Lee, K.G. (2003), pp. 287-288.

Otra obra destacable de esta época es la de Clark, C.A. (1932) *Religions of Old Korea*. Se trata del primer estudio general sobre la historia de las religiones en Corea, de sus creencias y prácticas. Se incluyen descripciones no sólo del budismo y confucianismo, que ya habían aparecido en otros libros, sino también sobre el cristianismo, el chamanismo coreano y la religión autóctona, Cheondogyo.²³

Los estudios sobre Corea en Occidente, sufrieron un importante estancamiento durante los años cuarenta y cincuenta debido a la situación de inestabilidad mundial y de la península coreana en particular. Fue a partir de finales de los sesenta y principios de los setenta cuando empiezan a florecer de nuevo los estudios sobre la historia y las religiones en Corea. A partir de esta época y hasta la actualidad las investigaciones están dominadas por intereses académicos y, no tanto, por motivos religiosos como había sido en el pasado. Tres van a ser los principales campos de interés a partir de entonces: los estudios antropológicos, los estudios de los textos, y los estudios históricos.

Entre los estudios históricos es necesario destacar los realizados por Deuchler, M. (1992), *The Confucian Transformation of Korea: A Study of Society and Ideology*, en el que la autora explora cómo la ideología confuciana fue incorporada en la sociedad de Joseon y cómo se produjo el paso de una sociedad budista durante la dinastía Goryeo a la confuciana de la época Joseon. Eckert, C.J. (1991), *Offspring of Empire: The Koch'ang Kims and the Colonial Origins of Korean Capitalism, 1876-1945* y Robinson, M.E. (1988), *Cultural Nationalism in Colonial Korea, 1920-1925* sitúan sus estudios en la época colonial japonesa para describir respectivamente el desarrollo histórico del capitalismo y el nacionalismo en Corea. Mientras Eckert pone el énfasis en la influencia que el capitalismo japonés ha tenido sobre Corea, Robinson pone su centro de atención en cómo el nacionalismo coreano ha influido en el japonés. Por otro lado, James B. Palais en sus estudios muestra un especial interés por los procesos de reforma durante la dinastía Joseon. En *Politics and Policy in Traditional Korea* (1975), Palais trata sobre las reformas de Daewongun, mientras que en *Confucian Statecraft and Korean Institutions: Yu Hyeongwon and the Late Choseon Dynasty* (1996) se centra en la relación entre las propuestas

²³ Grayson, J.H. (2002), pp. 5-6.

de reforma social realizadas por Yu Hyeongweon y la realidad social de la última parte de la dinastía Joseon, aunque también hay extensas referencias a la historia de Corea desde la antigüedad hasta la época contemporánea. Una de las críticas realizada por los historiadores coreanos a estas obras producidas por escritores occidentales ha sido la de que juzgan la historia coreana desde una perspectiva del presente y una interpretación eurocéntrica. Es decir, que evalúan unos hechos históricos teniendo en mente los patrones históricos del presente y los modelos propios del mundo occidental.²⁴

En los últimos años también se han multiplicado, especialmente en los Estados Unidos, las publicaciones relacionadas con el análisis histórico de la Guerra de Corea y el papel de las fuerzas extranjeras en ella.

Sobre los estudios realizados por los investigadores occidentales basados en los textos históricos se puede destacar que un gran número de ellos han sido sobre las escrituras budistas coreanas. Entre los estudiosos de los textos budistas hay que resaltar a Lewis Lancaster y su obra, *The Korean Buddhist Canon: A Descriptive Catalogue* (1979), que se ha convertido en un referente para cualquiera que estudie el budismo en Corea. También son importantes los publicados por Robert E. Buswell sobre la figura del gran monje y pensador Chinul, *The Korean Approach to Zen: The Collected Works of Chinul* (1983). Pero estos estudios de textos no se han limitado al budismo, también hay importantes trabajos sobre el confucianismo como es el de Wm. Theodore de Bary y JaHyun Kim Haboush, *The Rise of Neo-Confucianism in Korea* (1985); o sobre los textos de la tradición oral chamánica realizados por B.C.A. Walraven, *Songs of the Shaman* (1994).

En cuanto a los estudios antropológicos realizados por investigadores occidentales hay que destacar que se han publicado numerosos artículos y libros que examinan las prácticas religiosas y las creencias en un determinado contexto social analizando las influencias sociales, económicas, políticas y psicológicas. Entre estos estudios se pueden mencionar los realizados por Laurel Kendall, *Shamans, Housewives, and Other Restless Spirits. Women in Korean Ritual Life* (1985) y *The Life and Hard Time of a Korean Shaman. Of Tales and the Telling of Tales* (1988); y el de Dawn-

²⁴ Hong, S.G. (1999).

hee and Roger Janelli, *Ancestor Worship and Korean Society* (1982). Una característica de estos estudios que no se había dado hasta ahora fue la inclusión de descripciones detalladas de los ritos y prácticas. Estas descripciones son comparadas con las de otras instituciones sociales para ilustrar las interconexiones existentes entre la religión y otros aspectos de la sociedad.²⁵ También resulta interesante indicar cómo entre los antropólogos que han estudiado las prácticas religiosas existe la tendencia a considerar el chamanismo como el elemento más distintivo de la cultura coreana. Numerosos investigadores han estudiado las prácticas rituales chamánicas como fuente de la cultura coreana a través de sus cantos, narraciones, música, bailes, comidas, vestidos y su distintiva parafernalia. Recientemente algunos antropólogos han cambiado el enfoque de sus estudios sobre el chamanismo para centrarse más en sus funciones sociales y políticas.

A partir de los años 80 comienza una nueva perspectiva en los estudios coreanos tanto al interior de Corea como al exterior, desde el enfoque de género. Los estudios de la mujer en Corea van a buscar un análisis interdisciplinario de las vidas de las mujeres principalmente desde la sociología, la política y la economía.²⁶ Se pueden clasificar en cinco las principales tendencias y temas tratados por estos estudios de la mujer en relación a Corea: la participación social y económica, la familia, sexualidad, cultura y las políticas sobre la mujer. Mientras que los tres primeros temas se centraron sobre la búsqueda de la igualdad en la vida diaria; los dos últimos tienen una mayor importancia estratégica para conseguir la igualdad por medio del cambio institucional y de la conciencia colectiva. Se ha producido un giro desde el estudio de las áreas relacionadas con la vida diaria de las mujeres en el trabajo, la familia y la sexualidad, hacia estudios más amplios que incluyen la cultura y la política. Se ha pasado de un descubrir la discriminación existente en la sociedad a desarrollar un discurso feminista que pueda producir un cambio institucional.²⁷

²⁵ Grayson, J.H. (2002), pp. 8-9.

²⁶ Kim, K.O. (2000), p. 81.

²⁷ Shim, Y.H. (2000), p. 269.

Bibliografía

- CHOE, YONG-HO (1981), "Reinterpreting Traditional History in North Korea", *Journal of Asian Studies* 40: 3, pp. 503-523.
- GRAYSON, JAMES H. (2002), *Korea - A Religious History* (Revised edition), New York: RoutledgeCurzon.
- HAMEL, HENDRIK (1998) (Tr. Buys, Jean-Paul), *Hamel's Journal and a Description of the Kingdom of Korea, 1654-1666*, Seoul: Seoul Computer Press.
- HONG, SUNG-GI (1999), "Trends in Western Historiography on Korea", *Korea Journal* 39: 3 (Autumn 1999), pp. 338-377.
- IM, GYEONG-SEOK (2003), *Hanguk sahoejuui-ui giwon* (Los Orígenes del Socialismo Coreano), Seoul: Yuk Sa Bi Pyoung Sa.
- KENDALL, L., KEYES, C. Y HARDACRE H. (eds.) (1994), *Asian Visions of Authority. Religion and the Modern States of East and Southeast Asia*, Honolulu: University of Hawaii Press.
- KIM, KWANG-OK (2000), "History, Power, Culture, and Antropology in Korea: Toward a New Paradigm for Korean Studies", *Korea Journal* 40: 1 (Spring 2000), pp. 54-100.
- KIM, YEONG-SIM (2003), "Hanguk kodae sahoe yeoseongui samgwa yugyo" (La vida de las mujeres y el confucianismo en la sociedad de la Corea Antigua), *Journal of Ancient Korean History* 30, pp. 39-82.
- KWON, YONUNG (2000) "Korean Historiography in the 20th Century: A Configuration of Paradigms", *Korea Journal* 40: 1, pp. 33-53.
- LEE, KANG-LAE (2001), "The Historiographical Status of the History of the Three Kingdoms (*Samguksagi*)", *International Journal of Korean History* 2 (Dec.2001), pp. 221-251.
- LEE, KWANG-GYU (1997), *Korean Family and Kinship*, Seoul: Jipmoondang.
- (2003), *Comparative Studies on Korean Family, Lineage, and Culture*, Daegu (Corea): Academia Koreana Keimyung University.
- MILLETT, ALLAN R. (2005), *Korean War*. Washington, D.C.: Potomac Books.
- MIN, HYON-KU (2003), "Trends in the Study of Modern Korean History, 1945-2000", *International Journal of Korean History* 5 (December 2003), pp. 1-28.
- MOON, CHANG-RHO (2006), "Achievements and Future Tasks in the Field of Ancient Korean History", *International Journal of Korean History* 8 (Aug. 2006), pp. 1-51.
- PAI, HYUNG-IL (1996), "Culture and National Identity" en LEE, PETER H. (ed.), *Sourcebook of Korean Civilization Vol. II From the Seventeenth Century to the Modern Period*, New York: Columbia University Press, pp. 221-250.

- (2000), *Constructing “Korean” Origins: A Critical Review of Archaeology, Historiography, and Racial Myth in Korean State Formation Theories*, Harvard/Hallym Series on Korea, London: Harvard University Press.
- PAI, HYUNG IL Y TANGHERLINI, TIMOTHY R. (1998), *Nationalism and the Construction of Korean Identity*, California, Berkeley: Institute of East Asian Studies University of California.
- PETROV, LEONID A. (2004), “Restoring the Glorious Past: North Korean Juche Historiography and Goguryeo”, *The Review of Korean Studies* 7:3 (September 2004), pp. 231-252.
- PETROV, LEONID A. (2001) “North Korean Historiography in Crisis (1956-1967)” en CHO, YOUNG-A (ed.), *Korean Studies at the Dawn of the Millennium: Proceedings of The Second Biennial Conference*, Korean Studies Association of Australia. Monash: Monash University, pp. 374-383.
- SHIM, YOUNG-HEE (2000), “Women’s Studies in Korea: Issues and Trends”, en *Korea Journal* 40: 1 (spring 2000), pp. 241-281.
- (2004), “Feminism and the Discourse of Sexuality in Korea: Continuities and Changes”, *Human Studies* 24:1-2 (March 2001), pp. 133-148.
- WULFF ALONSO, FERNANDO (2003), *Las esencias patrias. Historiografía e historia antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)*, Barcelona: Crítica.
- (2005), “Identidades, historiografía, un nuevo internacionalismo sin naciones”, *Historia Actual Online* 6 (Invierno 2005), pp. 155-168.